

DESFORESTACION

(I)

Cada año asistimos a la desaparición, en el Mundo, de miles de km.² de bosques y terrenos de cultivo, convertidos en terrenos estériles y desiertos. Esta desaparición está provocada directa o indirectamente por el Hombre. La destrucción se está produciendo por ignorancia falta de visión, y por la creciente demanda de consumidores.

Por un lado están desapareciendo vastas extensiones de bosques tropicales del sureste asiático, América del Sur y África. Las principales causas de la deforestación en estas zonas son: la explotación de la selva para obtención de madera y materias primas; conversión del bosque en terrenos de cultivo o pastos para ello se recurre, la mayoría de los casos a la quema del bosque; construcción de carreteras, como ejemplo tenemos la carretera Transamazónica que tendrá una extensión de casi 6000 Km; y la explotación del subsuelo del bosque tropical para la obtención de metales, realizándose la extracción de los minerales mediante minas a cielo abierto.

Desde la mitad de este siglo el proceso de eliminación o degradación de estos bosques se ha acelerado alarmantemente. La FAO calculó que anualmente desaparecen mas de 170.000 Km.² de bosque tropical. Otros cálculos, puestos al día hablan de 250.000 Km.² (la mitad de la Península Ibérica), de los cuales 125.000 pertenecen a la Amazonia.

Otra de las causas de la desaparición de bosques, y ésta ocurre en los países industrializados de Europa y América del Norte, es la contaminación por la llamada "lluvia ácida". Producida por el anhídrido sulfuroso —SO₂— que se desprende de los combustibles utilizados en las centrales térmicas, fábricas, calefacciones urbanas, automóviles etc., y que contienen un alto porcentaje de azufre. El anhídrido sulfuroso, una vez expulsado a la atmósfera y en contacto con el agua de lluvia, se convierte en ácido sulfuroso, con un pH inferior en muchos casos a 2, cuando el valor normal del agua de lluvia se sitúa entre 5 y 6. Podemos comprender el poder corrosivo de estas aguas.

Pero no sólo los derivados del azufre se asocian al agua de la lluvia, también estas precipitaciones —que a veces son de polvo— contienen óxido de nitrógeno, materiales pesados, como el mercurio y el cadmio, óxido de carbono e incluso anhídrido de azufre. Todas estas sustancias llegan a la atmósfera, el viento las transporta y se mezclan con la lluvia, precipitándose a menudo a varios cientos, o tal vez miles de kilómetros, de su lugar de emisión en forma de ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico.

Como ejemplo la República Federal de Alemania es regada por 18 millones de toneladas de ácidos venenosos, bien disueltos en las gotas de lluvia o depositados directamente en forma de polvo. En Suecia se estiman que el 20 por ciento de sus lagos están afectados y en Noruega de 5.000 lagos estudiados, casi 2000 están afectados y muchas especies de peces han des-

aparecido. En cuanto a los bosques en Europa Central están enfermos el 65 por ciento de los pinos y las especies frondosas, menos vulnerables en teoría por su cambio anual de hojas, comienzan a sentir los primeros síntomas de acidificación. Otros efectos de la lluvia ácida son: Contaminación de aguas freáticas, disminución de la vida piscícola de ríos y lagos, contaminación de terrenos de cultivo por concentración de metales pesados, — siendo imposible su uso para cultivo de productos alimenticios—; los monumentos históricos son corroídos por el ácido, así como las modernas construcciones de hormigón que se desmoronan y las estructuras de acero se oxidan.

Javier Vergara

MODA



Juan de la Iglesia